

## EL GRIAL EN NUESTRO CAMINO

Cuando en la Asociación nos solicitamos información para ir a Santiago desde Barcelona, los futuros peregrinos se muestran tanto sorprendidos al comprobar que disponen de dos caminos perfectamente señalizados. Uno, el tradicional, el que utiliza el antiguo Camino Real y que pasando por Lleida y vía Monegros llega a Zaragoza para desde allí conectar con el Camino Francés en Logroño.

Otra posibilidad es utilizar el camino anterior hasta Tárrega y allí desviarse hacia Balaguer, Tamarite de Litera, Monzón, Huesca, San Juan de la Peña y enlazar con el Camino Aragonés en Santa Cilia de Jaca.

Una vez planteadas las dos alternativas, la pregunta consiguiente suele ser ¿Por qué hasta San Juan de la Peña? Se suelen aducir razones de comodidad; menos calor en verano, más pueblos, más posibilidad de aprovisionamiento, etc.

Pero en el fondo hay otra razón que hace de este Camino algo digamos "especial". Teniendo en cuenta que saliendo de Barcelona hacia Santiago se suele pasar por Montserrat, si conectamos con el Camino Aragonés en San Juan de la Peña y llegamos a Compostela pasando por O'Ceireiro, habremos transitado en "nuestro camino" por los tres puntos de nuestro país en los que la leyenda del Santo Grial está más presente.

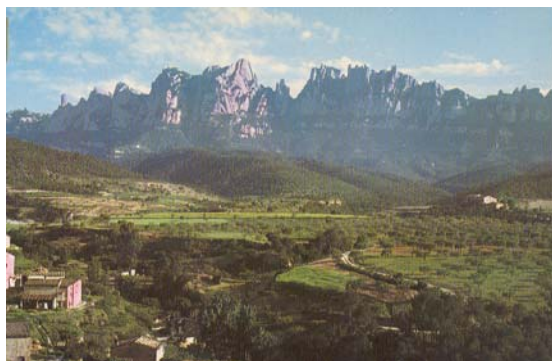
En efecto, Montserrat es una montaña que diversos autores identifican con el Montsalvat de las leyendas griálicas, —el lugar donde estaba custodiado el Santo Grial— y en la que no hace muchos años algún "iluminado" del momento todavía pretendía encontrar algún tipo de pista que le condujese hasta él.

En San Juan de la Peña está bien documentada históricamente y durante casi trescientos años la presencia entre sus muros de la copa que según la tradición utilizó Jesús para celebrar la última cena. Ese grial traído a España por San Lorenzo, después de diversos avatares, se conserva actualmente en la catedral de Valencia.

La historia del grial de O'Ceireiro tiene que ver con el milagro de la transubstanciación, es decir de la conversión del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. En este caso este milagro está relacionado con la falta de fe del sacerdote que oficiaba la misa en aquel lugar, preso de una inesperada y repentina incredulidad durante la celebración de la Eucaristía. El cáliz y la patena que se conservan en el santuario lucense, obsequio de los Reyes Católicos, rememoran este hecho.

Así pues se da la circunstancia que en nuestro camino nos encontramos con tres de los "lugares" fundamentales de la leyenda griálica; el lugar donde se encontraba el reino del Grial: Montserrat —Montsalvat—, el sitio donde se custodiaba el Grial: San Juan de la Peña y por último el lugar donde se produce la transformación, el misterio mismo; O'Ceireiro. ¿Se puede encontrar un simbolismo más fascinante en algún otro camino?

¿Pero de dónde arranca esta ficción que todavía sigue apasionando al hombre del siglo XXI?



Montserrat. ¿El Montsalvat griálico?

Dos son los autores que contribuyeron a dar forma escrita a las leyendas del Grial; Wolfram von Eschenbach con su "Parzival" y Chrétien de Troyes con "El Cuento del Grial", si bien es cierto que ambos se hicieron eco de unas narraciones que ya corrían de forma oral y de las que se acepta generalmente que tenían tres ramas o corrientes principales; la rama celta, la rama cristiana y la rama alquímica.

En todas éstas el Grial aparece con diversos aspectos y formas: plato, caldero, cáliz, copa de última cena, la esmeralda que se desprende de la corona de Lucifer cuando éste cae al infierno, piedra filosofal, visión beatífica....pero como dice Malcom Godwin en su libro "El Santo Grial": *"Lo cierto es que en todas ellas el Grial está indisolublemente unido a la empresa de su búsqueda. Ambos Grial y búsqueda, objetivo y proceso hacia ese fin, encarnan la concluyente satisfacción humana, sea cual fuere la apariencia que el autor desee darle, pero la búsqueda es individual y el perquiridor ha de afrontar en solitario el vacío al objeto de ganarse el derecho a una comunión con el Misterio Final"*.

Se ha establecido igualmente con meridiana claridad que el Graal de la novela de Chrétien y de todas las que utilizaron sus legendarias fuentes no tenía ningún sentido religioso particular. En todo caso, la atmósfera mágica que rodeaba el vaso y la lanza era descaradamente pagana. Pero al pasar por la pátina de los monasterios de las órdenes cristianas, la historia fue adquiriendo gradualmente una fuerza y un significado nuevos por completo.

¿Pero, en qué contexto surgieron estos relatos más o menos en la forma en que los conocemos actualmente? La mayor parte de Europa, estaba sumida en una crisis

profunda de la que el efecto milenarista no era ajeno, y atravesaba como podía su noche oscura del alma. Sin embargo, era también una época de gran carga espiritual, rebosante de cruzadas como ninguna otra. Una época difícil y turbulenta, saturada de experimento y opresión, de fe y de herejía. En este sentido las novelas del Grial saciaron la sed de mitos ofreciendo uno con el que una sociedad en transformación podía identificarse. Europa estaba preparada para dar un salto radical del espíritu y en el aire flotaba un estimulante aroma de cambio.



El grial de San Juan de la Peña.

Curiosamente en esa época, siglo XII, era cuando las peregrinaciones a Santiago de Compostela alcanzaban su máximo esplendor ¿coincidencia?...Sin duda que los peregrinos ayudarían también a la propagación de la leyenda.

En ambos fenómenos a mi modo de ver se dan dos aspectos coincidentes que me gustaría resaltar. La búsqueda individual y el deseo de alcanzar el Misterio Final. ¿No estamos viendo en los peregrinos modernos esas mismas o parecidas motivaciones



Grial de O'Cebeiro. ¿"La transubstanciación" al final del Camino?

a la hora de empezar la peregrinación? Las razones que impulsan a los hombres y mujeres de nuestros días a peregrinar, a buscar, a sacrificarse en pos de ese Misterio Final que desde siempre les ha inquietado son eternas e imperecederas. Los medios que se utilicen para ello; el equilibrio interior, la búsqueda del Grial, el Camino de Santiago, o cualquier otro no persiguen más fin que la realización personal y colectiva del ser humano y las respuestas a sus preguntas. Seamos conscientes de ello en "nuestro camino".

Santiago